

“Contemplar la familia en tiempos nuevos”. 1ª SESIÓN

PARA PENSAR Y COMPARTIR EN PEQUEÑO GRUPO:

Durante este tiempo:

- Estoy descubriendo que mi familia...
- Agradezco que...
- Estoy aprendiendo que...
- Veo que mis hijos...
- Valoro de mi pareja que...
- Lo que sostiene a mi familia es...
- Este tiempo ha hecho que nos replanteemos que...
- Nos hemos sentido acompañados por...
- Hemos vivido como una oportunidad que...

El diario de confinamiento empezó el día 13 de marzo (primer día en que nuestros hijos ya no fueron al colegio), sin pretenderlo y, simplemente, escribiendo en Facebook alguna anécdota del día y acabó 66 días más tarde cuando Valencia pasó a la fase 1. Ese pequeño parón al final del día se convirtió en una especie de “revisión” que me ayudó a ordenar mis mociones en ese tiempo tan extraño.

Los conciertos empezaron de manera similar: Manuel tocó el 19 de marzo, sin ninguna intención de tocar más veces y unas semanas más tarde alguien gritó durante los aplausos “¡El violín!” y lo que empezó siendo alguna improvisación, pasó a convertirse en una rutina: después de comer, mientras tomábamos el café, hacíamos una lluvia de ideas, Manuel escribía las partituras y a las 7 se juntaban María y él a ensayar un rato. Después llegaron las peticiones (del vecindario y de fuera) y las improvisaciones “¿Puedes tocar la de...?” Yo grabé las del principio y luego pasé algún día sin grabar, hasta que me enteré de que los vídeos llegaban a hospitales y a personas que estaban solas y me propuse grabarlos todos, enviarlos y subirlos a Facebook junto con las anécdotas del día.

DIARIO DE CONFINAMIENTO

(...)

Lunes 16/03/2020 Día 4 de confinamiento:



Entiendo que ahora lo urgente es contener en virus como sea, sin embargo, no sé si las autoridades (sanitarias y/o ejecutivas) han valorado el impacto psíquico de las medidas de encierro para los menores y sus madres y padres. *¡Psicólogos del mundo, vaticino que después de la crisis os vais a forrar!*

PS. Han subido los tres a la azotea esta tarde 15 minutos solos “a modo de recreo”, a hacer gimnasia, y les han hecho bajar porque hacían mucho ruido (supongo que estarían dando saltos). Ok, lo entiendo, pero ¿alguien piensa que hacen menos ruido dentro de casa? ¿Qué se

hace en un piso con un adolescente, una preadolescente y una niña, acostumbrados a hacer mucho deporte, tras 4 días de encierro?

(...)

Miércoles 18/03/2020 Día 6 de confinamiento:

Por diversas circunstancias (de estricta necesidad) hoy ha sido un día bastante movido. Para mí casi "normal", salvo por la circunstancia de vivir en calles fantasmales (literal) habitadas por seres que caminan sin tocar el suelo, huyéndose, esquivando la mirada, como mucho saludándose en la distancia, algunas con media cara tapada,... He sentido entre una incredulidad y un miedo que no quiero sentir, como si viera desde fuera una ficción. No sé si volveremos a relacionarnos con normalidad, pero creo que esto nos va a marcar de alguna manera.

Jueves 19/03/2020 Día 7 de confinamiento:

Hoy, Sant Josep, estaríamos disfrutando del último día de Fallas... En cambio, hemos tenido concierto matutino propuesto por la Federación de sociedades de musicales.

Pablo, como buen adolescente, no solo no ha querido tocar, sino que se ha metido en la cama y se ha tapado hasta la cabeza, además le ha dicho a su padre que es la vergüenza del vecindario. María ha accedido a tocar el cajón, pero, como buena adolescente, parapetada dentro de casa. Ana iba a tocar la caja china, pero ha entrado a coger una cacerola para que sonara más fuerte.

El padre de las criaturas se ha venido arriba y ha instado a que todo el mundo cogiera panderetas, maracas y lo que tuvieran, además ha dirigido la coral improvisada. Ha tenido que acabar tocando el himno de Valencia porque no había manera de que le dejaran parar...

Como era el día del padre las niñas hicieron anoche una coca para desayunar. Como dicen por ahí "si no nos mata el coronavirus, será el colesterol".

Hoy he acabado de guardar lo que saqué el fin de semana pasado haciendo limpieza general (y no ha acabado en la basura) y me he sorprendido pensando que si al final no prorrogan el estado de alerta y todo vuelve a la "normalidad" va a ser una faena porque me van a quedar un montón de cosas pendientes por hacer: montaña de libros que leer, estudiar inglés, acabar el temario de la oposición, películas que ver, un puzzle de 1.000 piezas, un cuadrito para Ana que lleva pendiente desde que nació, juegos con los niños,... ¡Oye! que hasta me he agobiado

Viernes 20/03/2020 Día 8 de confinamiento:

Cuando iba de voluntaria a prisión, mucha gente no se creía que el simple hecho de estar encerrado era un castigo durísimo "pues tienen gimnasio" "pues comen todos los días de caliente" "pues...". A pesar de verlo de cerca nunca he llegado a ponerme en su situación, ni siquiera ahora... Hoy todos en casa hemos tenido nuestra ración de ejercicio (no tenemos gimnasio, pero convertimos cualquier espacio en uno), los gritos del patio de nuestro edificio esta noche han sido para jugar al veo-veo y compartimos *chabolo* con quienes hemos decidido (y eso tampoco lo pueden decir muchas mujeres que están compartiendo espacio con quien las va a asesinar...).

En fin, que somos unos privilegiados incluso en medio de una pandemia.

Sábado 21/03/2020 Día 9 de confinamiento:

Se empiezan a notar los efectos. Los niños hoy han estado especialmente nerviosos, movidos, gritos, peleas,...

Yo me he pasado casi todo el día intentando poner "en órbita" los ordenadores para que la semana que viene las clases *on line* o telemáticas del colegio, conservatorio, etc. puedan desarrollarse con normalidad. Todavía alguna cosilla da error, pero creo que podremos pasar con lo que tenemos...

Lo más significativo de hoy es que nos hemos enterado del fallecimiento de dos personas (y no por coronavirus). Está siendo un tiempo duro, pero ver a personas que se marchan y no se les puede despedir, ni siquiera puedes acercarte a dar un abrazo a la familia, me da mucha tristeza.

Me da miedo que nos acostumbremos a esta situación de mantenernos todos a una separación mínima 1,5 m... Cuando todo esto pase ¿volveremos a abrazarnos, acariciarnos, besarnos o continuaremos intentando mantenernos asépticos?

(...)

Lunes 23/03/2020 Día 11 de confinamiento:

Hoy ha sido la vuelta al cole tras las "vacaciones de Fallas".

Un poco de nervios en esta singular manera de volver: mismo curso, pero todo completamente diferente. Esta mañana ha caído el wifi de casa durante media hora (con el consecuente estrés para los afectados). Por lo demás todo controlado, perfectamente organizado con un esfuerzo ingente por parte del profesorado, y estoy segura de que todos acabaremos acostumbrándonos y cogiendo un ritmo "normalizado".

Por la tarde Pablo ha tenido su clase del cello del conservatorio vía *Zoom*. Sin problemas y con conexión óptima.

Nos ha tocado reestructurar espacios para no molestar a los que recibían sus clases. Parece que esto va a empezar a ser así todos los días a partir de ahora... Ya estoy pensando en el cuadrante actividad/habitación/dispositivo, por ejemplo:

Lunes: Pablo/cello/salón/tablet.

Martes: Ana/violín/habitación/ordenador.

Jueves: María y Mamá/yoga/salón/ordenador.

...

Yo creo que lo conseguiremos (internet mediante).

Hoy ha sido el segundo día desde el inicio del confinamiento en el que he estado a puntito de salirme de manera definitiva de un chat de padres y madres del colegio... Las maneras de algunas personas de incendiar chats ("crítica constructiva" decía...) sin ningún sentido y con una falta absoluta de empatía, confianza, humildad,... en este tiempo en que a TODOS/AS nos está suponiendo un tremendo esfuerzo adaptarnos profesional y familiarmente a la situación, me indigna.

Hasta ahí el desahogo. Muchas gracias y muchos ánimos a maestros y maestras que, en lugar de centraros en nuestros hijos, tenéis que aguantar las *cadaunadas* de los padres, en estos tiempos

extraños y complicados para todos (especialmente a los y las profes de mi hijo y mis hijas, que son estupendos)

Martes 24/03/2020 Día 12 de confinamiento:

La situación que estamos viviendo nos está confirmando la cantidad de cosas buenas que hay a nuestro lado y que, en la vorágine de la vida corriente, pasan desapercibidas. Una de las cosas positivas que he constatado hoy ha sido que cuando nos juntamos somos comunidad y nos miramos, nos escuchamos, nos apoyamos,... incluso en la distancia física.

Ayer la vecina de abajo me envió un WhatsApp para agradecernos el “concierto” del domingo. Hoy, a primera hora de la mañana, el administrador de casa nos ha enviado por correo electrónico el número 1 de una revista que un grupo de vecinos ha hecho para todos (icon concurso de microrrelatos incluido!). Tantas personas que te cruzas en el ascensor o en el portal y que saludas educadamente, algunos sabemos los nombres (pero los que menos) y, de pronto, nos unimos y resulta que hacen una revista que se llama “Comunidad colaborativa”.

Después, las niñas se han conectado a la web del cole porque han hecho en directo la “oración cantada” de los martes. Yo estaba trabajando, así que he salido un momento y me las he encontrado “pegaditas” al ordenador. Para ellas ha sido un momento importante, han visto a los profes y a muchos de sus compañeros haciendo algo juntos, haciendo comunidad.

Miércoles 25/03/2020 Día 13 de confinamiento:

Estoy saturada del coronavirus. Mejor dicho, estoy saturada de los vídeos con temática coronavirus (de hecho, no los abro, directamente): los del tipo “Capitán a posteriori” (“lo que habría que haber hecho era...”), los expertos en macroeconomía y en técnica presupuestaria (“cómo puede ser que no haya dinero para EPIs y sí que haya para...”), los expertos en gestión de la sanidad -incluidos sanitarios gritones e insultones- (“se debería hacer...”), los que directamente insultan (a unos o a otros sin más...), los que tienen las recetas para curar/prevenir el coronavirus, los catastrofistas, incluso los que enseñan a lavarse las manos, quitarse los guantes, hacer mascarillas, hacer ropa protectora,... También estoy harta de los textos virales larguísimos con reflexiones, recomendaciones, oraciones, acusaciones de unos y otros, insultos, convocatorias variadas,... En serio, que ya está todo muy visto y muy oído. Hasta estoy saturada de los memes (y mira que valoro la creatividad del personal). Pero, ya que el tema va para largo, me he propuesto no perder el tiempo porque leer y ver ese tipo de información (en la mayoría de casos llena de insensateces, bulos, insultos,...) no me va a proteger más del posible contagio y crea mal rollo innecesario.

Todos coincidimos en valorar el trabajo de los sanitarios, dejémosles trabajar y dediquémonos a lo que a cada uno mejor se le da (que, probablemente, no sea la gestión sanitaria). Por cierto, ayer me llamaron del Centro de salud para anular la revisión de los 12 años de María que era la semana que viene, pero antes de nada me preguntó cómo estábamos, si necesitábamos algo, que no dudásemos en llamar para cualquier cosa que necesitáramos, que cómo llevábamos el confinamiento,... Le pregunté si para la nueva cita de la revisión llamaba yo cuando pasara todo o me llamarían ellos. Me dijo que ellos, pero insistió en que no había problema si llamaba yo para lo que fuera... Podía haberme hecho una llamada rápida para anular la cita y yo lo habría entendido, pero hizo que me sintiera escuchada y atendida. Esta atención cercana también es muy importante y es hacer bien su trabajo.

Esta mañana Ana nos ha dicho que quería preparar una tabla de gimnasia pero que la haríamos por la tarde “porque por la mañana Mamá trabaja, nosotros hacemos deberes y Papá... Papá no hace nada” Bromas aparte, reivindico el valor del trabajo de los cuidados que en estos tiempos ha crecido exponencialmente en nuestra casa y Manuel le está dedicando mucho tiempo y energías. Además, hoy -precisamente- el Palau de la Música ha publicado un vídeo en el que algunos músicos (incluyendo a Manuel) han grabado parte de lo que hacen ahora en casa.

(...)

Sábado 28/03/2020 Día 16 de confinamiento:

Quienes nos dedicamos a la arquitectura y al urbanismo somos conscientes de que estos no son neutrales y que el espacio en el que vivimos y desarrollamos nuestra actividad determina la manera en que lo hacemos. Según cómo sea el diseño de una vivienda se facilitan o entorpecen las relaciones de quienes la habitan, los tiempos de independencia y necesaria soledad, la posibilidad de trabajar, de estudiar, de desarrollar la creatividad, etc.

Estos días de confinamiento no puedo evitar evaluar, en estos términos, nuestra casa y me alegro de no haber cerrado la terraza a pesar de ser bastante pequeña (contra algunas opiniones que consideraban que debíamos usarla para ampliar más el salón) porque estos días está sirviendo para “reunirnos” con el vecindario, para tomar aire,... También me alegro de no haber unificado espacios porque eso nos permite ratos de necesaria soledad, estudio y trabajo, “deporte”, desarrollo de la creatividad,... pero también tenemos espacios para estar juntos, hablar, jugar,...

(...)

Martes 31/03/2020 Día 19 de confinamiento:

Ayer antes de comer me dijo Ana: “Mamá, ¿me pongo el pijama?” Y yo, ilusa, pensé que con tanto encierro y el cambio de hora se había liado: “No, Ana, si ahora no vamos a cenar, vamos a comer” “Ya, ya lo sé, pero como de todas formas no vamos a salir de casa pues ya estoy preparada para meterme en la cama”

No me pareció mala opción, pero recordé lo que dicen los psicólogos de que hay que vestirse y hacer todo como si saliéramos de casa, así que le dije que aunque estemos confinadas había que intentar llevar vida normal y que ir al cole a distancia suponía hacer lo mismo que si fuéramos físicamente: ducharnos, vestirnos, peinarnos,... Y también comer bien, hacer ejercicio, tratarnos bien...

Esta mañana estaba trabajando y ha venido Ana “Mamá, ¿has visto que elegante me he puesto para ir al cole?”

El caso, que he estado con el “run-run” de lo que supone el confinamiento para los niños (que ellos sí que no salen para NA-DA) más allá de rutinas, ropas y demás (que, a priori, me parece secundario): ¿cómo se encuentran realmente?, ¿qué echan de menos?, ¿qué necesitan?, ¿qué les ilusiona?... así que directamente les he preguntado.

María ha sido la que ha contestado y dice que echa de menos abrazar a sus amigas y a la familia, que las ve por vídeo-chat pero que no es lo mismo. También echa de menos que le den clase, que *telestudiar* es chulo pero ella prefiere que se lo cuenten,... Que echa de menos el sol, que prefiere que haga buen día, aunque no salgamos de casa, que menos mal que entra tanta luz dentro de nuestra casa...

No sé si tendrá que ver, pero cuando se estaban metiendo en la cama me dice María: “Mamá, mañana me voy a poner un vestido o algo más arreglado que las mallas, aunque solo sea para cambiar de aires”

A ver si van a tener razón y en estos tiempos de confinamiento es importante cuidarse por dentro y también por fuera...

(...)

Sábado Santo 11/04/2020 Día 30 de confinamiento:

Hoy ha sido día para intentar hacer silencio, así que he aprovechado para coger cada una de las plantas, regarlas, quitarles las hojitas secas, reconocer que el confinamiento no ha parado la primavera y la malvarrosa ha florecido, el anthurium (que había pasado el invierno sin pena ni gloria en un aparente letargo) ha comenzado a rebrotar y de pronto ha salido su característica flor roja y, sorprendentemente, a la flor de pascua le siguen saliendo hojitas (eso no lo había conseguido jamás en mi vida).

En cuanto a los geranios, el tema se estaba desmadrando y, a pesar de la pena por las flores que ya tenía, he hecho una *anarosada* (en honor a mi tía Ana Rosa, catedrática de botánica, de la que aprendí que las podas agresivas hacen que los setos rebroten con más energía), muy en consonancia con el Sábado Santo (por aquello del vino nuevo en odres nuevos, la nueva vida, renacer, etcétera).

También ha habido tiempo para jugar. La pobre Ana ha ido todo el día buscando compañía para sus juegos y hemos ido jugando todos a lo largo del día.

Ha vuelto a haber el característico “concierto” *postaplausos*: “Color Esperanza” (por petición de una vecina) y “oh, when the saints go marching in”. Para terminar, una improvisación de “Help” de los Beatles por petición de otro vecino a tiempo real. Pablo ha estado agazapado en el salón soplándole a Ana el ritmo para el cajón flamenco. Es lo máximo que hemos logrado.

(...)

Miércoles 15/04/2020 Día 34 de confinamiento:

Hace un par de semanas salí de casa por la tarde para ir a la compra. Pasé primero por la farmacia y, cuando iba a salir, empezó a chispear “Vaya, al salir de casa no se me ha ocurrido que pudiera ponerse a llover, así que no he cogido paraguas. Ya veremos si no me mojo mucho hasta el Consum...” y la farmacéutica me contestó “Bueno, supongo que, para una vez que sales a la calle, hasta te gustará mojarte...” Al final prácticamente no llovió, así que casi no me mojé. Esta mañana me he ido a hacer una visita de obra y, al salir de casa en el coche, me he dado cuenta de que llovía y que, de nuevo, no había cogido paraguas... Me he mojado bastante (sin dramas, pero bastante) y me he acordado de la farmacéutica de debajo de casa y, efectivamente, lo he disfrutado. He pasado por el ayuntamiento a dejar algunos trastos: mi despacho sigue exactamente igual que estaba, es decir, cuando hace mucho tiempo que no voy -porque son vacaciones- tengo siempre la mesa hasta arriba de expedientes, esta vez no; el ayuntamiento estaba prácticamente vacío, como las calles...; y el café de la máquina, que me he tomado después de la *xopada*, me ha sabido a gloria... No sé cuánto tardaremos en volver a la “realidad” (ni si volveremos tal cual era nuestra “realidad”), pero seguro que valoraremos más muchas cosas que jamás se nos ocurriría que echaríamos de menos...

Jueves 16/04/2020 Día 35 de confinamiento:

Ayer mi madre me decía que una no sabe lo que es ser madre hasta que no tiene un hijo/a adolescente. Yo lo que tengo claro es que un día eres joven y, al día siguiente, estás soltándole un sermón a tu hijo adolescente sobre los talentos, la responsabilidad, el ser para los demás,... así estuve hace un par de días hasta la 1 de la mañana. No dio su brazo a torcer, aparentemente, pero en estos dos días el cambio ha sido importante (partiendo de la base de que Pablo es un encanto, adolescente, pero un encanto). El problema (y el encanto) real de la adolescencia es que interpela directamente tu vida, te obliga a ser coherente,... como dicen en la película "Un lugar donde quedarse" (de Sam Mendes): "[para ser padre] tienes que ser mucho mejor de lo que pensabas".

Ana está en modo creativo. Dibujando todo lo que puede. María cuando se aburre se dedica a cocinar dulce (menos mal que, desde hace un par de semanas, conseguimos darle alternativas para evitar *obesar* más de lo estrictamente necesario).

Manuel sigue con sus "conciertos desde el balcón" e improvisando lo que le piden a gritos. Lleva un par de días intentando que el que pone "Resistiré" monte una disco-móvil pero parece que no se animan. Empieza a darme pereza grabarle, pero ayer me enteré de que todas las tardes le llegan puntualmente rebotados a una persona que ha salido ya de la UCI pero sigue ingresado, así que, aunque solo sea por eso, ya merece la pena.

(...)

Martes 21/04/2020 Día 40 de confinamiento:

Definición de "cuarentena" del diccionario de la RAE: "(...) 5. f. Tiempo de 40 días, meses o años. (...) 7. f. Aislamiento preventivo a que se somete durante un período de tiempo, por razones sanitarias, a personas o animales.(...)" Pues yo confiaba (esas ilusiones que se hace una...) que diría: "Aislamiento preventivo a que se somete durante un período de 40 días, por razones sanitarias", claro, que también podrían ser meses o años... Así que, después de 40 días, aquí seguimos, confinados (o de cuarentena, que también es una definición correcta) y poniéndonos todos muy nerviosos: cuando no es porque nos dan demasiada "libertad", es porque nos tienen demasiado confinados, y así con todo... sociología pura.

Yo empiezo a estar con una cierta contradicción vital: por un lado pienso en los planes para el verano y, por otro, cada vez que salen a hablar de las prórrogas del Estado de alarma pienso "que no nos suelten todavía, que no nos suelten todavía..." no es miedo, las enfermedades no me dan miedo (quizá tenga que ver con que, desde muy pequeña, tuve que asumir que todo el tiempo que iba viviendo era regalado), hoy pensaba que quizá es, más bien, "Síndrome de Estocolmo" (vamos, como dice María, que ya se nos está "yendo la pinza"...). Ana sigue lloriqueando para pedir cualquier cosa, quizá se une que con tanta lluvia no tienen motivación para pasar ratos en la terraza y el "encierro tan encerrado" es más duro.

La verdad es que la preparación de los conciertos es el momento de parar, hacer una lluvia de ideas y reírnos con las ocurrencias para el *playlist* (nuestras y de la gente que nos escribe). A María le hace ilusión tocar el piano y a Pablo parece que le repele un poco menos.

Por cierto, han publicado una entrevista que le han hecho a Manuel para el número 2 de la revista de la comunidad de vecinos.

(...)

Domingo 26/04/2020 Día 45 de confinamiento:

Después de 44 días sin salir de casa, hoy los menores de 14 años tenían la posibilidad de salir 1 hora hasta un radio de 1 km. Por la mañana no ha habido manera: Pablo se ha negado, María quería quedar con sus amigas y Ana prefería jugar con las *Nancys* (que ya había dejado todo "montado" de ayer). Esas cosas que pasan... ("Ni a gracias de niños, ni a cantos de pájaros, invites a nadie...", pues eso). Hemos aprovechado para trabajar un poco, hacer ejercicio en casa, reunirnos en el chat familiar de los domingos y para que Manuel haya hecho una paella que "quitaba el sentido".

Yo tenía intención de salir a pasear nada más comer, pero se ha puesto a llover, así que a las 5 menos 10, cuando he visto salir el sol he dicho "¡todos a la calle!". No ha sido fácil. Ana, sí, enseguida se ha puesto zapatos y ha dicho que quería coger el patinete. A María le he dicho que hablara con sus amigas (las que viven en el entorno) y que les dijera que íbamos a pasar por sus casas para que se asomaran por la ventana, así que también se ha puesto en órbita. Con Pablo no ha habido manera, pero me he quedado preocupada porque estaba en la cama apático y me ha parecido que un poco "depre", así que me he ido dejándole a Manuel el encargo de sacarlo a la calle (lo ha conseguido, al parecer estaba preocupado y asustado con que al salir todos a la calle, al final tuvieran que alargar el confinamiento... creo que tenemos que intentar controlar más la información que les está llegando, aunque a Pablo ya empieza a ser casi imposible). El paseo ha sido estupendo, no había casi nadie por la calle y hemos aprovechado para ver desde las terrazas a las amigas de María y a nuestros amigos-familia. También ha dado tiempo a alguna carrera-desfogo y nos ha dado el sol, que era uno de los principales objetivos.

A las 20.00 h aplausos y "concert al balcón". Hoy ha sido un día raro (como creo que en muchos sitios). El que sale con los altavoces a poner "Resistiré" mientras todos aplaudimos hoy debía estar "enfurruñado" y no ha salido. Así que los *Trapp* han improvisado un "Resistiré" que ha sido después muy aclamado y agradecido. Aunque la mayoría de personas aplaudían, ha habido algunas que han hecho cacerolada (y que se oían más, aunque eran muchos menos). También ha dado lugar a algunos intercambios de opiniones entre balcones que han "roto" la "unión y comunión" de otros días en relación a si había que aplaudir o no. Tras ello, Manuel y María han tocado lo que tenían previsto: *Star Wars* (dedicado a mi sobrino Nacho que lleva muchos días pidiéndolo), *Va pensiero* (pedido por unos vecinos), y No puedo vivir sin ti (pedido por unas cuantas) y Manuel ha improvisado las que le han pedido en el momento: *Mamma mia* y *La vida es bella*.

Yo estoy con una sensación agridulce. Todos los días (hoy también) una señora muy mayor que vive enfrente sale a la terraza unos minutos antes y nos saluda en cuanto nos ve abrir la ventana, las niñas que viven a la derecha de nuestro balcón salen todos los días, bailan, cantan y hoy han pedido canciones, el vecino de la escalera 10 abre la ventana de lado a lado y a veces se lanza a cantar, la chica de enfrente baila todas la canciones -da igual que sean tangos, la *lambada*, valeses o los pajaritos-, mucha gente graba vídeos y, me quiero imaginar, que al día siguiente se los vuelven a poner para escucharlos o se los envían a alguien que está en el hospital o en su casa pasando el virus, cantamos los cumpleaños de las personas que están pasándolos encerrados en sus casas,... Salir a aplaudir a los sanitarios es una razón muy importante (nadie duda que se merecen un aplauso -como poco-), pero sobre todo ha resultado un momento de reunión y de unión que nos ha confraternizado y nos está haciendo preocuparnos por personas que estaban cerca pero que no nos planteábamos nada más sobre ellas. Sin embargo, parece que alguien ha tenido la brillante idea de boicotear ese momento de buen rollo, de mirarnos con cariño, de alegrarnos por ver que seguimos aquí en casa (y eso es buena noticia en estos tiempos) ¿no

podían hacer una cacerolada a otra hora? ¿en serio? ¿hace falta romper las pocas razones que nos unen? y, además, el gobierno no oye las cacerolas, pero los vecinos sí y es un sonido de lo más desagradable.

(...)

Viernes 08/05/2020 Día 57 de confinamiento:

Parece que Ana está más motivada. Hoy tenía que grabar un vídeo recitando unos versos de Espronceda (voluntario) para montar un vídeo con sus compañeros de clase y se ha metido a tope en el papel.

Pablo tenía ya montados sus planes para quedar la semana que viene con sus amigos. Así que el no pasar a la fase 1 nos va a dar una tregua en nuestras “peleas” con el adolescente... Yo me veía ya supervisando la separación, el correcto uso de EPIs, etc. ¡Qué pereza!

Conste que tengo ganas de que esto acabe, pero me preocupa cómo será la “nueva normalidad” sería bueno que tuviéramos nuevas formas de consumo, de relación con la naturaleza,... Sin embargo, me empiezo a temer un hiperhigienismo que nos separe entre nosotros y con las personas vulnerables, entiendo que hay que respetar el tema de la distancia, del uso de mascarillas,... Pero me gustaría volver a la manera antigua de relacionarnos (mejorándola, por supuesto).

Y tengo ganas de salir: tomar una cerveza, ir a otro sitio y tomar otra, tapitas, “y nos dieron las diez y las once, las doce y la una y las dos y las tres,...” pero me temo que para eso sí que falta tiempo. Mientras tanto, los birra-chat de los viernes me devuelven un poco la vida.

Yo me estaba haciendo a la idea de que el domingo sería el último día de concierto. Me parecía que era un buen momento de la desescalada para cerrar este tema (también de este “rollo de desconfinamiento” que suelto todas las noches, todavía no sé por qué). Ahora ya no sé qué haremos...

El concierto de hoy ha acabado con una petición para todas las Amparos. Curiosa mezcla de edades y gustos la que hay en esta comunidad.

Jueves 14/05/2020 Día 63 de confinamiento:

María dice que este era el peor año posible para que pasara lo del coronavirus y ha listado todas las cosas que no vamos a poder hacer: la comunión de su prima, el 70 cumpleaños de la abuela, los campamentos del colegio,... Cualquier momento viene mal para parar de golpe, supongo que la cuestión es para qué paras y cómo vas a retomar la vida después. Recuerdo que ingresaron a María con 6 meses y con 13 meses. Fue un año tremendo, puérpera, opositando, con Pablo que no tenía ni 3 años y trabajando (en el año 2009 trabajé en tres administraciones diferentes). Las hospitalizaciones de María fueron un parón obligado. Quizá fue el peor año de mi vida para que sucediera eso, pero inmediatamente todo lo que me tenía preocupada y ocupada pasó al último puesto y me cambió la mirada. Creo que las enfermedades son las únicas capaces de hacer que paremos. Es malo o es bueno, depende de cómo lo mires...

Hoy, precisamente, una vecina ha pedido “Gracias a la vida” (“Gracias a la vida que me ha dado tanto, me ha dado la risa y me ha dado el llanto, así yo distingo dicha de quebranto...”)

Tanto que agradecer...

PARA COMPARTIR EN EL PLENARIO:

Por lo que he escuchado y he leído

¿Qué actitudes de la vida diaria familiar me han ayudado y me gustaría seguir fortaleciendo?

¿Qué he echado en falta y me gustaría cuidar en mi familia?

Se trata de compartir dos palabras por el chat: una actitud que he descubierto y una actitud que me gustaría potenciar.

PARA SEGUIR REFLEXIONANDO (en casa):

- ¿A dónde estábamos yendo antes de la pandemia?
- ¿A dónde no queremos volver?